

# ***La mirada de Monteforte Toledo sobre Latinoamérica***

**Baeza-Flores, Alberto**

En América Latina no es frecuente el caso de un autor como el guatemalteco Mario Monteforte Toledo - nacido en 1911 - pues se trata, a la vez, de un excelente autor de poemas, novelas y ensayos - de una obra de mucha importancia en la creación literaria y, también, y esta vez muy principalmente, por el libro que comentamos: de un sociólogo, de un politólogo, de un analista de gran penetración y agudeza en los problemas sociopolíticos, socioeconómicos latinoamericanos.

Es muy posible que su gran poder creativo - en materia literaria - le otorgue al acusoso Mario Monteforte Toledo, sociólogo de la Universidad Nacional Autónoma de México, un sentido de profundidad y amplitud a la vez en sus estudios. Pero todo esto va unido a una singular amenidad y a una calidad de observaciones - rigurosas y a la vez agudas y de gran proyección y madurez - que le dan a *Mirada sobre Latinoamérica* (Editorial Universitaria Centroamericana-Educa - Colección Seis - Ensayos sociológicos, San José, Costa Rica, 1971, 245 pág., 17¼ cm) una categoría especial entre los libros de análisis sociopolítico sobre América Latina.

Desearía señalar, previamente, algunas referencias de la nota de Amilcar Echeverría en *Antología de prosistas guatemaltecos*, tomo 11, 2a edición, Guatemala 1968, en la que apunta - hablando del narrador - el instrumental científico de que Monteforte Toledo está armado, en la que recuerda su convivencia con los aborígenes guatemaltecos de Atlitlán. Es Monteforte Toledo un gran descubridor de la realidad social guatemalteca y en esto - agregamos - comparte ese alto honor con el Premio Nobel de Literatura de su patria Miguel Angel Asturias. Para mí es, junto a Asturias, el más grande narrador de hechos sociales y políticos de su atormentada tierra guatemalteca.

Desearía una referencia más, antes de pasar a la visión del sociólogo y politólogo. Enrique Anderson-Imbert en su "Historia de la Literatura Hispanoamericana" (Fondo de Cultura Económica, México) señala que en la obra novelística y narrativa de Monteforte Toledo se da la lucha entre el hombre y la naturaleza, con protestas de los males sociales y la explotación del pueblo campesino. En su novela "Entre la piedra y la cruz" (1948) está analizado el conflicto de un indio culto entre dos mundos: el primitivo y el civilizado.

Estas notas introductoras permiten advertir que entre el narrador y el sociólogo, que coexisten en Monteforte Toledo, no hay contradicción. Le debemos, entre otros libros - que me parecen muy fundamentales - dentro del tema social y político: *Monografía Sociológica de Guatemala*, (U.N.A.M., México, 1965); *Los partidos políticos en Iberoamérica* (México, U.N.A.M. 1966) y *Tres Ensayos* (México, U.N.A.M. 1967).

El libro de Monteforte Toledo que nos ocupa ahora son siete ensayos sociológicos escritos entre 1957 y 1971, o sea a lo largo de casi quince años.

El orden en que ha organizado el libro parte del escenario epocal hasta sumergirse en los temas raigalmente nacionales para Monteforte Toledo. El ensayo inicial analiza "Los países subdesarrollados y la era nuclear". Los dos ensayos finales se refieren a "La Revolución de Guatemala 1944-1954" y a "Los trabajadores estacionales del medio rural". El llama a este tránsito, el que va "entre la visión más amplia, la del futuro nuclear, y el pasado más doloroso para mi, y tal vez más significativo para todos los latinoamericanos: la revolución guatemalteca" ("A manera de preámbulo").

Entre estas dos puntas temáticas quedan: el análisis de los "Conflictos entre la izquierda latinoamericana", "Principales fundamentos sociológicos de la legislación liberal mesoamericana", "Los intelectuales y la integración centroamericana", "Dos tipos de integración para los nuevos Estados antillanos", "Bolivia, Chile y Perú, tres modelos de revolución". Ya se ve, por el sólo enunciado de los temas, la actualidad y el interés que despierta su simple revisión. Cada uno de estos ensayos motivaría un largo análisis y un vivo diálogo con lo que plantea, en cada uno de ellos, tan interesante y profundo autor.

Estas notas no llevan otra misión que despertar un llamado de atención sobre los temas y detenernos sobre algunos de ellos. En su primer ensayo hay algunas consideraciones que quisiera subrayar, pues sitúan un escenario que nos corresponde y determina: "Considerando las relaciones económicas entre los centros de investigación y los grandes negocios - escribe en la pág. 20 -, no es remoto que muchos de los inventos que transforman los métodos de producción industrial se estén castrando para no dejar obsoleta las enormes inversiones fabriles y los consorcios distribuidores y financieros. La duración de semejante estrategia rententiva depende de lo que pueda prolongarse la guerra fría, cuya tensión orienta los esfuerzos de las grandes potencias hacia la producción bélica; restablecida la normalidad, el régimen capitalista no podrá sustraerse a entrar de lleno en la era comercial de la energía nuclear hacia la cual, por razones de su estructura económica y política, el

régimen comunista puede derivar mas fácilmente. No estoy hablando de un futuro lejano - agrega Monteforte Toledo -; la guerra fría perdió su valor psicológico a medida que cundió la más absoluta convicción de que el choque armado era imposible, primero por la magnitud incontrolable de las armas destructivas y segundo, por la renuncia de todos los pueblos de la tierra y de casi todos los gobiernos que los rigen."

Los acontecimientos posteriores a estas palabras del autor de *Mirada sobre Latinoamérica* dan la razón a Monteforte Toledo: hemos entrado a una era de distensiones, de diálogos, de arreglos, de compromisos, de tratados, de liquidación de las confrontaciones armadas (Vietnam) y enfriamiento de los focos de tensiones ardientes (Oriente Medio). A ello hay que agregar los compromisos de disminución, escalonada, del potencial atómico bélico y no obstante el lenguaje de los delegados de la China Continental en las Naciones Unidas, mientras escribo estas notas, ellos también han entrado en el gran juego de las grandes potencias que asisten al ascenso del Japón, entre "los grandes", al peso unitivo de Europa y a los esfuerzos - aún no cuajados - de un Tercer Mundo, o Mundo en Desarrollo, por encontrar ciertas bases de unidad o de unificación. Hasta que este mundo en desarrollo no consiga una mediana unidad no podrá pesar en la balanza del mundo que hoy se reduce a cinco grandes: USA, URSS, China Continental, Japón, Europa.

Monteforte Toledo anota, con razón, que la nueva tecnología no es solo fuente de jerarquías científicas y económicas, sino políticas. En relación a América Latina dependemos de las potencias mayores que manejan la distribución de aparatos, instrumentos para la experimentación nuclear, el otorgamiento de becas para adiestrar personal, etc. Y con todo lo que eso implica. Por otra parte, en América Latina - y la observación es de Monteforte Toledo - no estamos preparados "para defender con cuerpos de leyes el potencial atómico de nuestro subsuelo" (pág. 23).

Monteforte Toledo recuerda que México - que figura entre los países insuficientemente desarrollados - hizo el esfuerzo en 1956 de fundar la Comisión Nacional de Energía Nuclear, con finalidad de exploración y explotación, investigación, y producción, educación y capacitación en lo relativo a materiales atómicos. Se refiere, igualmente, a la labor del Instituto de Física de la Universidad Nacional Autónoma de México, de cuya Universidad es profesor y sociólogo Monteforte Toledo.

Pudiera haber señalado algunos otros países. Se espera que a fines de este 1972 el Centro Nacional de Estudios Nucleares de Chile rinda sus primeros frutos. Sé que

Brasil, Argentina y Venezuela - al igual que Chile y México - poseen reactores atómicos.

De mis varias anotaciones en este penetrante ensayo de Monteforte Toledo quisiera señalar esta que mueve a muy hondas meditaciones: "Toda planificación para la era nuclear que no se apoye en una preocupación humanista, solo conducirá a formas nuevas de industrialismo y de la mecanización, capaces de esclavizar al hombre mucho más de lo que está en la etapa que vivimos" (p. 26).

No escapa a las observaciones de Monteforte Toledo la situación de fricciones de las naciones subdesarrolladas hacia las grandes potencias, motivadas a que, en la práctica, las naciones de menos desarrollo no cuentan con los medios adecuados para hacer frente al cambio. Ve, como única salida, a estos males: la planificación. Willy Brandt ha planteado, hace tiempo, en uno de sus penetrantes ensayos, una solución así.

Monteforte en otro de sus ensayos se interna en la definición de la izquierda latinoamericana y en su composición. En el catálogo que incluye desde los partidos comunistas de la línea soviética hasta las guerrillas de inspiración chinófila o trotskista y que abarca a los pequeños grupos marxistas independientes, figuran, naturalmente, los partidos socialistas latinoamericanos a los que Monteforte Toledo llama "de diversas gamas" (p. 43). Es evidente que dentro de la izquierda democrática latinoamericana existen los partidos que están más a la derecha de la izquierda democrática, más al centro y los que están en la izquierda del socialismo democrático.

No escapa a la mirada aguda de Monteforte Toledo que los grupos de izquierda latinoamericanos actúan de acuerdo a los escenarios. En Chile, a través de la Unidad Popular - comentamos o agregamos nosotros - ha sido posible el acceso al poder a través del aparato democrático electoral, pero en numerosas zonas de América Latina los partidos y grupos de izquierda advierten que la democracia representativa no opera y que no tienen posibilidades de llegar al poder por la vía operativa legal.

Partidos del socialismo democrático latinoamericano, agregamos como comentario, buscan alianza, dentro de los otros sectores de la izquierda no socialdemócratas como el MEP de Venezuela (repetiendo un poco la experiencia del Partido Radical de Chile en la Unidad Popular), o revisan, valerosamente, sus tácticas, como el Partido Socialista Popular de Argentina y van hacia un entronque con la base sindical, condición indudable para un partido que vaya desde lo que es hoy - un partido de excelentes cuadros - a un partido, como puede ser mañana: de masas.

El análisis de *Mirada sobre Latinoamérica* es frío, objetivo - como debe ser -, lúcido, analítico, y plantea tal cantidad de observaciones y meditaciones de tipo táctico y de objetivos escalonados, que nos llevaría tiempo el comentar los diversos planteamientos y observaciones de Monteforte Toledo. Opina Monteforte Toledo - pág. 52 - que Entre la izquierda, únicamente los socialistas apoyan los sistemas de integración regional, siempre que en ellos no participen los Estados Unidos. (...) Los socialistas no subestiman el peligro de que el capital norteamericano nuevo se infiltre en las empresas de integración, y que los viejos monopolios del mismo origen obtengan beneficios legales y de hecho solo proyectados para las industrias propias de la región. Tampoco ignoran la posibilidad de que los capitalistas criollos formen *trusts y cartels*, en perjuicio de los consumidores y de la expansión económica integral que se persigue (pág. 53).

En zonas latinoamericanas la clase media tiende a ubicarse en el centro político, pero en países subdesarrollados, como los nuestros - anotamos, a nuestra vez la clase obrera no puede jugar un papel - salvo en algunos de nuestros países - protagónico. ¿Y que decir de nuestros sectores campesinos, los menos organizados y, por lo tanto, los menos beligerantes? El cooperativismo - agregamos - es una vía. La otra vía es la organización de los pequeños productores.

Para colocar un ejemplo de lo que decimos: en un país pequeño, de democracia rural como Costa Rica, la reunión de los cooperativistas de café -principal producto de exportación nacional - reunidos en la FEDECOOP pueden controlar ahora un tercio de las exportaciones, ante el asombro de los que sólo ayer eran "los grandes y solos barones del café".

En Latinoamérica los conflictos tienden a multiplicarse: por ejemplo las condiciones del agro que "obligan a los campesinos a una constante migración hacia las ciudades, con el consiguiente impacto sobre los salarios industriales a causa del alza en la oferta de la mano de obra. Este es otro motivo de conflicto entre obreros y trabajadores del campo" (p. 56).

Dos observaciones finales, para cerrar este comentario a Monteforte Toledo, que no tiene otro fin que llevar al lector hacia el libro *Mirada sobre Latinoamérica*. Deseo recoger dos puntos de vista de Monteforte Toledo en relación al socialismo democrático latinoamericano, que me parecen justas y oportunas para meditar.

La primera es esta: "Puesto que creen en la posibilidad de llegar al poder a través de las elecciones, los socialistas (latinoamericanos) moderan la terminología de sus

programas para no concitar una oposición por completo cerrada de parte de las grandes fuerzas reaccionarias internas y externas capaces de romper el orden constitucional. Esta oportunidad les gana favor entre la clase media, la pequeña burguesía y los trabajadores menos proletarizados; pero les expone a una mala integración del partido, al predominio de la dirigencia burguesa y a que los comunistas les ganen a los obreros de la ciudad y del campo. En otras palabras, el peligro consiste en que el socialismo (latinoamericano) pase de la izquierda al centro" (p. 59).

Y la segunda: "Para los socialistas (latinoamericanos), el problema estriba en difundir su interpretación del marxismo e impulsar al progreso de su partido sin formar causa común con la campaña anticomunista, que es bandera de la reacción."

La conclusión a que llega Monteforte Toledo es que los conflictos políticos entre las izquierdas (latinoamericanas) favorecen su atomización, de igual modo que ésta favorece sus conflictos políticos, debilitando el frente revolucionario.

Una conclusión que quisiera agregar, a las muy valiosas de Monteforte Toledo: El divorcio entre la clase media y las clases populares - o los escalones más bajos de la pirámide social - serán siempre el mayor peligro para el desarrollo latinoamericano en todos sus aspectos. Y esta observación, de orden práctico del autor de *Mirada sobre Latinoamérica: "La izquierda (latinoamericana) sólo puede provocar cambios fundamentales en las estructuras cuando se posesiona del gobierno"*.

# **Los discursos y escritos del titular del premio Nóbel de la Paz 1971**

**Baeza-Flores, Alberto**

Permítaseme una cita inicial que no es del autor del libro que comento pero que se verá, mas tarde, que está relacionada con él. Algunos de los escritores de mi generación latinoamericana no olvidaremos lo que escribió Albert Camus - más tarde Premio Nobel de Literatura - en "Combat" el 8 de agosto de 1945 a propósito del estallido de la primera bomba atómica en Hiroshima:

"Resumiendo - dijo Camus - : la civilización mecánica ha alcanzado su último grado de salvajismo. En un porvenir más o menos próximo, será preciso escoger entre el suicidio colectivo o la inteligente utilización de las conquistas científicas." Y agregó, como resumen: "Ante las aterradoras perspectivas que para la humanidad se abren, todavía vemos mejor que la paz es el solo combate en que valga la pena perseverar. No se trata ya de un ruego, sino de una orden que debe subir de los pueblos hacia los gobiernos: la orden de escoger definitivamente entre el infierno y la razón."

Más tarde, la Biblioteca de Cultura Social - Sección 1 - Historia, de la Editorial Américalee de Buenos Aires recogió en un libro de Albert Camús traducido por Fernando Gómez - con el título de "La Sangre de la Libertad" lo que en francés fue editado como "Actuelle". Son 159 págs. 20 cm. Al año siguiente la Editorial Aguilar de Madrid recogía en el tomo 11 de las "Obras Completas" todos los ensayos del Premio Nobel de Literatura de 1957. Son 1148 págs 18 cm. que incluyen, naturalmente, sus discursos de Suecia. En la flor de su madurez un absurdo y fatal accidente automovilístico nos privó de este hombre que, en cierto modo, y a tanta distancia de América Latina, era, para muchos, nuestro maestro.

Habría que recordar algunos de los combates de Jean Paul Sartre y algunos libros y posiciones político, sociales, culturales de Bertrand Russell para encontrar un complemento a esta compañía.

Más tarde fue un hombre que era, en proyección y acción, un político, el que pareció llenar - en parte - este vacío dejado por Camus en sus ensayos en torno al porvenir y a los conflictos de nuestra civilización post-atómica. Me refiero a John F. Kennedy y a su libro "La Nueva Frontera" ("To turn the tide"), editado por Plaza y

Janes en Barcelona en 1963 - un año más tarde de la edición en inglés de Harper & Brothers. En la edición española son 286 págs, 19 cm. Sobre este libro he escrito, en la revista "Nosotros" de México - hace años -, como sobre el de Camus, para decir que significan una apertura a través de los conflictos epocales, mundiales, que nos cercan y amenazan.

Desgraciadamente, también, el hombre que significaba una apertura hacia la paz, hacia el entendimiento y la concordia mundial murió, trágicamente también, casi a la edad de Camus. Los días de Kennedy fueron solamente mil para recordar a su mejor biógrafo: Arthur M. Schlesinger.

Todo esto me parece necesario como obligada referencia a lo que voy a decir: después de los esfuerzos de Camus, de John F. Kennedy por darnos una salida de luz en medio de las amenazas - que a nivel planetaria nos rodean para mí, el hombre que ha tomado el grave relevo no tiene otro nombre que el Willy Brandt, Premio Nobel de la Paz 1971. Y esta influencia se deja sentir, en nosotros, desde hace unos diez años.

Editado por la Friedrich-Ebert-Stiftung, seleccionado por Klaus Reiff y editado - de modo insuperable por la Verlag Neue Gesellschaft GmbH, Bonn-Bad Godesberg - acompañado, además - de muy buenas ilustraciones fotográficas - se ha recogido el pensamiento de Willy Brandt, traducido al español, desde sus disertaciones ante la Universidad de Harvard y en Cambridge el 2 y 3 de octubre de 1962 - siendo Alcalde - gobernador de Berlín - y en torno al tema "Coexistencia y ayuda al desarrollo", hasta su discurso "Política de paz en nuestro tiempo" que son los discursos del titular del Premio Nobel de la Paz, el 10 y 11 de diciembre de 1971, en Oslo, y el 12 de diciembre de 1971 en Estocolmo.

En estas 183 páginas, 22 cm. está el pensamiento de Willy Brandt primero como Alcalde-gobernador de Berlín, luego como el Ministro Federal de Relaciones Exteriores y, finalmente, como el Canciller Federal.

A través de la iconografía de Willy Brandt se puede advertir una parte importante de la iconografía de nuestro tiempo, pues están los contactos con las figuras de los bloques URSS, USA, su presencia en la Asamblea del Consejo Europeo - necesario equilibrio entre los bloques -; sus fotografías junto a las figuras rectoras - como Jean Monnet - de los Estados Unidos de Europa - las firmas del tratado de Varsovia, las imágenes de la reconciliación con Francia; sus fotografías con líderes del Tercer Mundo y con el otro Premio Nobel de la Paz: Martin Luther King - trágicamente



asesinado - ; y - la que recorrió el mundo - con el Presidente John F. Kennedy el 26 de junio de 1963 en Berlín pocos meses antes de la tragedia de Dallas-. Se me permitirá que entre estas imágenes señale una que es para mi patética y conmovedora: Willy Brandt arrodillado frente al monumento recordatorio en el ghetto de Varsovia, en recuerdo de los millones de víctimas de la tiranía fascista.

Se me permitirá este breve viaje por las imágenes del libro "Paz". "Discursos y escritos del titular del Premio Nobel de la Paz 1971",- primera edición 1971 - debido a que nuestro tiempo es también una civilización de imágenes. Y sólo habría que pensar en las tesis de Marshall McLuhan en relación a esto.

Ante la fotografía del incansable luchador contra la tiranía hitleriana, del exiliado, del combatiente errante, no pude menos de recordar lo que Willy Brandt dijo al inaugurar la casa John F. Kennedy el 25 de abril de 1965, en la ciudad británica de Coventry, que fue destruida en gran parte en 1940, por ataques aéreos alemanes - y esta es una meditación eficaz para cerrar heridas y situar los escenarios -:

"Pero, por favor, piensen también jóvenes que nacieron en el año 1945 van a votar este año por primera vez en su vida. Más de un 55% de la actual población (de la República Federal de Alemania) no conoció conscientemente al nacionalsocialismo en Alemania. Nuestra juventud se da cuenta creciente que nació en la historia de su país, y - sin embargo - pienso que sería incorrecto responsabilizar a estos alemanes jóvenes de la misma manera que a mi propia generación y a la de sus abuelos" (pág. 22).

En la breve introducción del Presidente Federal Gustav W. Heinemann al libro "Paz", luego de señalar los esfuerzos de Brandt en favor de la distensión, apunta que Brandt, al recibir el Premio Nobel de la Paz "lo hará en nombre de todos los seres humanos que quieren vivir a su manera, en paz". Y así ha sido. Todos nos hemos sentido - los del Este y el Oeste, los del Norte y los del Sur representados en los discursos de Willy Brandt que cierran el libro y son los pronunciados en las distintas ceremonias del Premio Nobel y llevan como subtítulo "Política de paz en nuestro tiempo".

La Motivación del Comité-Nobel termina con una afirmación que me parece fundamental: la obra de Willy Brandt es "un aporte fundamental para el aumento de las posibilidades hacia un desarrollo pacífico, no únicamente en Europa, sino en el mundo entero" (pág. 7). El Comité-Nobel señaló, también, que "La distensión política y militar entre la Europa del Este y del Oeste es una condición previa para un

desarrollo pacífico". Y hay, además, otra afirmación que nos toca muy de cerca en América Latina, y es la que se refiere a los esfuerzos de Brandt para garantizar los derechos básicos de la seguridad personal y de libertad de movimiento entre el Berlín Occidental y el Berlín del Este.

Hay algo que pudiéramos aplicar en América Latina - guardando las proporciones de los escenarios y circunstancias, naturalmente - y es el sistema escalonado, paso a paso, escalón por escalón, con que ha llevado Willy Brandt sus negociaciones entre los dos Berlines y entre el Occidente-Este.

La Editorial Universitaria Centroamericana ha publicado en 1971 un libro de Marco Virgilio Carias y Daniel Slutzky "La Guerra Inútil-Análisis socio-económico del conflicto entre Honduras y El Salvador" (San José, Costa Rica, 338, págs. 17 cm). Aquí, tenemos en Centroamérica un caso concreto como lo he escrito en otra ocasión - para aplicar "el método Brandt" de una distensión escalonada.

Alfred Nau Presidente de la Friedrich-Ebert-Stiftung dice, en el prólogo al libro "Paz", que la acción del Canciller alemán y Presidente del Partido Social-demócrata ha vuelto a dar expresión a la componente humana de la política. Dice Nau: "Política de paz es en gran parte una política de tratados internacionales, una política de reducción equilibrada de tropas y limitación del armamentismo" (p. 9).

Aquí toca Alfred Nau - aplicado del caso general a una zona en vías de desarrollo como la de América Latina - un punto clave: una parte de nuestras fuerzas armadas son - salvo excepciones como en el Perú o en Chile - fuerzas de ocupación, al servicio de las oligarquías criollas y sus aliados imperialistas. Estas fuerzas armadas consumen gran parte de los presupuestos nacionales y esos costos dificultan aun más las posibilidades del desarrollo.

No deseo prolongar estas notas en torno al libro de Willy Brandt que requiere un largo ensayo y éste es sólo la crónica breve del libro, sólo un puñado de meditaciones, de observaciones. El libro - que es uno de mis libros de cabecera - está muy subrayado y anotado.

Quisiera señalar, sin embargo, que a lo largo de sus disertaciones, discursos, declaraciones, Willy Brandt nos da muy claramente la idea central de nuestro tiempo y nuestra civilización: que nuestros conflictos y problemas son planetarios. El ser o no ser hamletiano se planteó - a todos los habitantes del planeta Tierra - al día siguiente de Hiroshima. Brandt es una de las excepcionales cabezas pensantes - a ni-

vel planetario - en esta hora difícil, conflictiva, pero no imposible de soluciones, para la humanidad. La lectura de "Paz" nos da inspiración y esperanza a los latinoamericanos.

Lo que dice Willy Brandt en las Universidades de Cambridge y Harvard encierra ya algunos problemas que serán desarrollados y tomarán cuerpo en los diez años siguientes, por ejemplo: que la coexistencia no se limita ya a la relación Oeste-Este sino entre el Norte-Sur o sea: pueblos en la esfera de mayor desarrollo y pueblos mal desarrollados o en vía de desarrollo: la relación entre los pueblos ricos (Norte) y pueblos pobres (Sur). "Coexistencia - en nuestro sentido - abarca el mundo", afirma Brandt en octubre de 1962 (pág. 17).

Apunta un tema capital para América Latina: "No caben dudas que estos países (en desarrollo, como los latinoamericanos), aunque sigan desarrollando su agricultura, tienen que ser industrializados. Es imposible elevar el standard de existencia sin industria" (pág. 20).

Pudiéramos, repetir en América Latina lo que Brandt afirma (pag. 26) para una zona de tanto desarrollo como Europa: que esta realización no puede ser sólo un proceso técnico, sino tendrá que ser - sobre todo un desarrollo humano.

Es muy importante el punto de Brandt para los que han seguido - desde América Latina o desde Europa misma o desde los Estados Unidos - la posición que pudiéramos llamar "deguallista". Dese Brandt, en una reunión de la Fundación Friedrich Ebert sobre el tema "Comunidad europea en el espacio atlántico", efectuada en Berlín, en octubre de 1963: "No polemizo contra la palabra de la Europa de las patrias. Pero me gustaría ampliarla y decir que las patrias de Europa debieran reconocer a Europa como su patria y transformarla en esto" (pág. 29). Brandt insiste en que esta Europa no ha de cristalizar "bajo la influencia dominante de un solo país".

Aplicable a América Latina nos ha parecido equivocada la política nixoniana - expresada hace unos meses - de hacer descansar su política hacia América Latina en el peso del gigantismo del Brasil. América Latina, al igual que Europa ha de ser una comunidad de patrias o no ha de ser nada. Los Estados Unidos - recuérdese - no son más que una comunidad de estados.

Brandt imagina que cuando desde el año 2000 miremos hacia atrás, este siglo nuestro no será ni un siglo norteamericano ni un siglo soviético. Ve Brandt la necesidad, para llegar al siglo XXI, de disminuir la diferencia de standard de existencia entre

Norte y Sur (países muy ricos y países muy pobres) y "el apremio por ayudar a estas naciones (en desarrollo) a hallar su propio camino". La coexistencia pacífica se desarrollará en estos países que ganaran en forma creciente - fuerzas propias y poder propio.

La cultura de Brandt - como la de Kennedy - está apoyada en citas clásicas. Para sólo dos ejemplos - su referencia al teatro griego en pág. 25 y aquella sobre Aristóteles ("La imagen todavía grandiosa de Aristóteles" según la cual el todo ha de ser más que la suma de sus partes, debiera ser obligación y orientación para los mejores espíritus de nuestro continente").

Dos consideraciones finales: una de orden práctico. Me parece que el libro de Willy Brandt debería encontrar, a través de ediciones populares, de bolsillo, un mercado en las nuevas generaciones de América Latina. Nos ayudará a meditar en problemas planetarios, continentales y nacionales.

La otra consideración es de orden ideológico y, glosando un tanto uno de los poemas de Walt Whitman, quisiera decir, para indicar el conjunto de "Paz" de Willy Brandt, que quien lea, medite, se interne, en estas páginas, no sólo tocará a un hombre - a uno de los pensadores políticos claves de nuestro tiempo sino que tocará, además, a todos los conflictos de una civilización y las posibles salidas hacia un futuro mejor para todos los pueblos y todos los habitantes de un planeta que por entre sus conflictos, sus encrucijadas, sus problemas, debe llegar a la estabilización de la paz, la concordia y la coexistencia pacífica, si quiere sobrevivir.